

El ERP se convierte a la socialdemocracia

Hace unas semanas, la organización Expresión Renovadora del Pueblo (antes Ejército Revolucionario del Pueblo) anunció su ruptura con la ideología marxista-leninista proclamando, al mismo tiempo, su adhesión a la socialdemocracia. Este viraje ideológico político del ERP no es una sorpresa, sobre todo si tomamos en cuenta las declaraciones y escritos realizados en los últimos meses por sus máximos dirigentes, especialmente los de Joaquín Villalobos.

Las razones del cambio se deberían, a juicio de la dirigencia de ese partido, a la crisis de la ideología marxista-leninista, a la nueva situación mundial abierta por la caída del bloque socialista y a la nueva etapa de la vida política del país abierta por la firma y ejecución de los acuerdos de paz. En el fondo, el cambio supone políticamente pasar de una postura revolucionaria a una reformista, tratando de ubicarse en una posición de centro que, a su juicio, es la que hoy por hoy puede garantizar una inserción eficaz en el sistema político.

La capitulación o rendición incondicional del comunismo a la que hemos asistido parecería dar razón a esta posición. Sin embargo, los hechos muestran que esta opción no es la más afortunada en este momento, caracterizado por la crisis del proyecto político de la socialdemocracia, tanto en Europa como en América Latina. Como es sabido, la crisis de la socialdemocracia comienza en los años ochenta, cuando entra en crisis el Estado de bienestar. Esta crisis tienen una causa económica y otra causa política. Económicamente, está la cuestión del financiamiento de los costos sociales; política-

mente, la despolitización de la política, la burocratización del Estado y el divorcio de los partidos con respecto de la sociedad civil.

Esto ha acarreado no sólo una crisis de funcionamiento del Estado de bienestar, sino también un problema de legitimación del sistema y de los que han sido sus promotores y gestores: los partidos socialdemócratas. En 1979 cayó estrepitosamente el laborismo inglés, en 1982 la socialdemocracia alemana, en 1989 la sueca. En marzo de 1993, los socialistas franceses y, poco antes, los portugueses y griegos.

El derrumbamiento de los regímenes comunistas ha contribuido al desastre, a pesar de que durante casi cincuenta años la principal obsesión de los socialdemócratas fue distanciarse del "socialismo real".

Pero no todo se ha debido a la crisis del Estado de bienestar. Su alejamiento de los orígenes ideológicos, su renuncia a perseguir la utopía y su progresiva transformación en simples gestores del modelo neoliberal, en competencia con los neoconservadores y la derecha, han ido socavando paulatinamente la identidad de los autodenominados socialistas democráticos europeos y de sus émulo latinoamericanos.

A esto hay que añadir la corrupción que ha sido un factor determinante en la crisis terminal del partido socialista italiano, en la derrota política del APRA peruano y en la destitución reciente del presidente Carlos Andrés Pérez en Venezuela, representante prominente de la socialdemocracia la-

inoamericana. En este contexto, se está produciendo actualmente un intenso debate sobre las "señas de identidad" del socialismo y las posibilidades de su renovación.

Es positivo que el ERP trate de distanciarse de la ideología marxista-leninista, dada la crisis orgánica en la que ésta se encuentra, y busque nuevos referentes ideológicos y políticos más adecuados para ubicarse en la compleja situación nacional e internacional. El problema está en que, en esta búsqueda, el *compromiso* y la *calidad moral* sean sepultados en función de su posicionamiento político, basado en posturas pragmáticas.

Ciertamente, el marxismo-leninismo no puede ser ya el *único* referente ideológico de la izquierda, no sólo por sus insuficiencias, sino por la existencia de otros referentes ideológicos y culturales que son revolucionarios, pero no marxistas. Por ello es necesario que la izquierda opte por un nuevo *humanismo revolucionario* de carácter postmarxista. Un postmarxismo que puede tener componentes marxistas muy amplios, pero elaborados y subsumidos en una nueva cultura revolucionaria fundamentada en valores y motivaciones morales.

En este sentido, si bien el cambio de definición ideológica del ERP puede revelar algo positivo — percepción de otras fuentes inspiradoras, reconocimiento de las insuficiencias del marxismo-leninismo, necesidad de elaborar una nueva cultura política —, su decantamiento por la socialdemocracia no es precisamente el referente ideológico y político que necesita hoy la izquierda para renovarse y



crear el nuevo humanismo revolucionario del que hablábamos antes.

Se puede alegar que hoy no es tiempo de idealismos y utopismos, y que lo importante es la eficacia política, el pragmatismo. Incluso, aceptado este argumento, los hechos muestran que la conversión a la socialdemocracia no es por ahora ni siquiera políticamente productiva.

H. S.